

CONVENTO DE FRANCISCANAS DESCALZAS-CLARISAS (BERNARDAS) DE JAÉN

ORDEN A LA QUE PERTENECE

La Comunidad pertenece a la Orden de Santa Clara. (OSC).

Haciendo un poco de historia: Clara nace en el seno de una familia noble. Su casa-castillo, a la sombra de la catedral de San Rufino (Asís – Italia), es una de las más señoriales y poderosas de la ciudad. Su padre –Favarone Offreduccio, mantiene alto el honor de su apellido. Su madre Ortolana, a la nobleza y riqueza, añade dotes morales de caridad y piedad.

Así es Clara: un corazón que Dios elige como propiedad suya, un corazón enamorado de Cristo, un corazón en el que de modo total, se realiza una gran historia de AMOR.

Resulta difícil determinar el momento exacto en el que el Señor llama a Clara de modo personal y específico. Casi siempre, esta llamada de Dios no se hace presente de pronto... suele ser por grados y a través de una labor lenta de la gracia que va adentrándose en el alma hasta que esta reconoce la insistencia de la voz de Aquel que le llama.

Para Clara esta evidencia llega cuando es iluminada en sus conversaciones con San Francisco.

Francisco llena Asís con su “gozosa” predicación. Habla de la pobreza que consiste en no tener nada para encontrar todo en Dios. Francisco sigue “a la letra” el Evangelio de Cristo. Clara confía su alma a Francisco para que la guíe según el plan de Dios. La noche del Domingo de Ramos de 1211 deja la casa paterna y en Santa María de Porciúncula es consagrada a Dios; es la “hora”. El silencio repite una y otra vez en el joven corazón de Clara *“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí”* (Mt 10,37). Una vez establecida en San Damián con las primeras compañeras, queda constituida la “ORDEN DE LAS HERMANAS POBRES”, posteriormente llamada ORDEN DE SANTA CLARA.

Y SU CARISMA.

La Orden de Santa Clara es eminentemente contemplativa. Su Regla de vida consiste en “vivir el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo”, deseando ante todo “tener el Espíritu del Señor y su santa operación” (RCL X, 9). Las hermanas clarisas gastamos nuestras vidas en torno a la escucha y la adoración de una Palabra y una Presencia, es decir, al Dios vivo.

Notas esenciales de nuestro carisma son:

-Oración en su doble modalidad:

Litúrgica.- Mientras alabamos a Dios, estamos ante su Trono en nombre de la Madre Iglesia *“Consagrando el curso entero del día y de la noche”* (SC 84-85).

y de Adoración-Contemplación. Nos lleva a reconocer que Dios es Dios, el Señor, el Dueño de todo, también de nosotros y como consecuencia, adquirir un hábito del cumplimiento gozoso de su voluntad. Contemplar a Cristo implica saber reconocerlo donde quiera que Él se manifieste, pero sobre todo en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre.

-Fraternidad: La consagración esponsal hacia Dios en soledad y silencio se hace en unión con otras orantes que Dios regala como don. Santa Clara nos dice en su Testamento: *“Amándoos mutuamente en la caridad de Cristo, manifestad exteriormente, con vuestras obras, el amor que interiormente os tenéis...”*

-Seguimiento de Cristo Pobre: Hay tres capítulos en la Regla de Santa Clara que forman su núcleo:

*Vida de desprendimiento total, de inseguridad terrena sin posesiones ni rentas, para mejor seguir a Cristo pobre y humilde.

*Una voluntad de minoridad que busca medios de vida en el trabajo diario.

*Una renuncia que se hace desasimiento interior y da sus frutos en la donación de la caridad fraterna.

-Trabajo: Santa Clara, fijándose en San Francisco, insiste en que las hermanas *“trabajen fiel y devotamente”*, es decir, *“sin apagar el espíritu de oración y devoción al que todo debe servir”*.

-Misión: Nuestra vocación está al servicio de la Iglesia y de todos los hombres. Santa Clara se lo dice así a santa Inés de Praga y en ella a todas sus hijas: *“Te considero colaboradora del mismo Dios y sostenedora de los miembros vacilantes de su Cuerpo inefable”* (CL3C)

FUNDACIÓN DE LA COMUNIDAD (año, titular, personas o circunstancias reseñables de la fundación)

El Monasterio fue fundado por el Sr. Obispo, Auxiliar de Toledo, con el Título *“De Troya”*, D. Melchor de Soria y Vera, natural de Jaén.

El motivo que movió a D. Melchor a hacer este Convento viene expresado en el *“Libro de Memoria”* del mismo. Dice así: *“Propuso hacer y fundar en*

su patria una obra para gloria y honra de Dios, nuestro Señor, y servicio suyo... y para lustre de este Reino”.

Daban comienzo las obras en Septiembre de 1618. Después de 9 años de incesante trabajo, el día 6 de Enero de 1627, D. Melchor celebraba la primera Misa y dejaba en el Sagrario la Reserva del Santísimo.

Las primeras religiosas que llegan al recién estrenado convento, son: la M. Isabel de San José como Abadesa y la M. María del Espíritu Santo como Vicaria, ambas del convento de Santa Ana, extramuros de la ciudad.

Pasados unos días vienen a incrementar la comunidad la M. Francisca Vera (hermana del Fundador) y Sor Antonia de los Reyes, las dos del Convento de Santa Clara del mismo Jaén. En Marzo de 1629 continúan llegando hermanas, ahora procedentes del Convento de clarisas de Valdemoro (Madrid). Estas hermanas traen como “botín” la Reforma de Santa Coleta Bolens a la cual se acoge esta comunidad con el deseo de mayor fidelidad a la Regla escrita por la misma Santa Clara.

Desde aquel 6 de Enero de 1627 hasta nuestros días han pasado 250 religiosas.

EDIFICIO (características, arte...)

Ubicado en la calle Puerta del Ángel nº 2.

Su auténtico nombre es el de “Convento de la Inmaculada Concepción Francisca”.

Las obras se iniciaron en 1618 y se concluyeron el 5 de enero de 1627.

El amplio recinto rodeado de muro de sillería ocupa toda una manzana con aire de fortaleza alineada en la calle Adarves Bajos, la explanada de la Alameda, el Portillo de San Jerónimo y el acceso a dicho Portillo desde la calle Tablerón. En el lugar existía una de las célebres fuentes de Jaén, cuyo pilar rehecho se adosa a este recinto (Fuente imperial de las Bernardas).

La iglesia, de planta de cruz latina de una sola nave de 28 metros de longitud por 7.2 de ancho, sin capillas laterales y con el coro alto a los pies sobre arco carpanel, presentando un frente cerrado con reja de hierro. La nave se cubre con bóveda de cañón sobre lunetos, decorada con el escudo del obispo de Troya sostenido por águilas y reforzada con fajones que, descansando sobre la cornisa corrida que rodea a los muros, se prolongan por debajo de un par de pilastras toscanas por cada lado. Responde al ideal de sobriedad monástica y herreriana. Encierra en su interior una rica colección de pinturas de Angelo Nardi.

El coro bajo está dispuesto a un lado del presbiterio como suele ser común en los conventos barrocos.

Al exterior destaca su fachada principal, orientada al sur, que consta de dos cuerpos y un ático formado por un frontón y dos pequeñas portadas laterales, que corresponden a dependencias del convento.

La portada principal se constituye con un gran arco de medio punto sobre impostas, flanqueado por pilastras toscanas que sostienen el entablamento ligeramente realzado en el tramo central. Está rematada por una hornacina con la imagen en piedra de Santa Clara, obra de Diego de Landeras.

El autor de la iglesia, "un gran maestro de Toledo", se sospecha fue Juan Bautista Monegro.

Toda esta fachada da a un patio pequeño que comunica a la derecha con el claustro del convento y a la izquierda con la Calle Puerta del Ángel

El conjunto cierra mediante una monumental fachada o torreón reedificada en 1965, enmarcada por gigantescas pilastras toscanas sobre elevado zócalo con entablamento y frontón triangular rematándola. La portada se empezó a construir en 1628. En su centro está la hornacina con la imagen en piedra de la Inmaculada y a ambos lados el escudo de D. Melchor con los atributos de Obispo.

En la fachada que da a la calle Portillo de San Jerónimo se encuentra la hornacina de San Antonio. Es un hueco rectangular en el que se ha colocado un mosaico de cerámica policromada representando al santo dando de comer a unos niños y la leyenda "San Antonio padre de los pobres".

En el muro que da hacia el Paseo de La Alameda está la hornacina de la Divina Pastora.

HISTORIA BREVE DE LA COMUNIDAD (hechos destacables; personas importantes en esa historia por su influencia, su santidad, sus escritos...)

El 6 de Enero de 1627 comienza su andadura esta comunidad de hijas de Santa Clara. Desde aquel día, la comunidad ha contado siempre con una media de veinte miembros; número que ha hecho posible el buen

funcionamiento de lo que constituye la vida monacal: Oración, vida fraterna, trabajo...

En todo este tiempo ha habido hechos que, en cierto modo, sobresalen rompiendo el ritmo acompasado en la vida de la comunidad:

Señalamos, en primer lugar, los años en que Napoleón invade España (Guerra de la Independencia, 1808-1814). También Jaén se ve afectada por esta ola devastadora. Nuestras monjas tuvieron que abandonar por un poco tiempo su convento y refugiarse en el de Carmelitas Descalzas de la Ciudad. Las tropas invasoras entraron en él varias veces llevándose los pocos recursos con los que atendían a sus necesidades. A este respecto tenemos el dato del acta firmada el 2 de Mayo de 1811 por el Rvdo. Sr. D. Francisco Lorca, Visitador de Religiosas, en el que dice “haber encontrado el arca de capitales sin dinero y en ella señales de ser quebrantada y saqueada”.

En los años 1936-1939 en los que acaece la Guerra Civil española, la comunidad atraviesa una época crítica de su historia: las monjas tienen que abandonar, muy a pesar suyo, el convento, que es ocupado por enfermos mentales.

Cuando, al fin, pueden volver, solo encuentran ruinas, escombros, destrozos...¿Cómo reconstruir tales despojos sin tener medios ni para lo más necesario? Centuplican sus energías y, con entusiasmo, emprenden la obra haciendo ellas mismas de albañiles. Aprovechando el escombro fabrican unos bloques a modo de ladrillos y con ellos levantan tabiques y forman de nuevo las distintas dependencias y las celdas. Poco a poco llegan a dejarlo limpio y habitable.

Aparece la Constitución del Papa Pío XII: “Sponsa Christi” en la que autoriza a las monjas de clausura realizar algunas obras externas, aunque dentro del recinto del monasterio, con el fin de procurarse algún sustento. La comunidad decide abrir un colegio de E. Primaria para lo cual acondiciona algunos locales. Esta labor no solo le proporciona un medio de vida. También le permite ejercer un benéfico influjo cristiano en estas chicas y en sus familias.

El Concilio Vaticano II abre nuevos horizontes. En el Decreto “Perfectae caritatis” recomienda a las monjas de vida contemplativa el mantener “la clausura papal” dejando toda obra externa. La comunidad quiere

unánimemente permanecer en esta clausura y dedicarse íntegramente a la vida contemplativa como corresponde a las hijas de santa Clara.

En pabellón adjunto al monasterio (había sido Noviciado Federal durante unos años), se establece una residencia para chicas universitarias. Para ello se acomodan las dependencias y se buscan señoras seglares que atienden el cuidado de las chicas y la limpieza. Las comidas corren a cargo de la comunidad que se les dan a través de un torno.

Unos años después se ve la conveniencia de cerrar esta residencia como tal y en ella establecer una casa de oración para encuentros cristianos, retiros, Ejercicios Espirituales, convivencias...

Se instala un obrador de repostería y comenzamos este nuevo trabajo.

Podemos señalar como personas destacables:

Sor Luisa Gallego Galán – Hija de Pedro Gallego y M^a Purificación Galán. Natural de Valdepeñas (Jaén). Nace el 26 de septiembre de 1903. Cursa estudios de Magisterio e ingresa en el convento como postulante el 21 de Mayo de 1925.

Vivió sólo seis años en Religión. Modelo de sencillez, observancia y, sobre todo, amor a la Eucaristía. El último año padeció una grave enfermedad que aceptó totalmente. Volaba al cielo el 4 de Febrero de 1931. Se había ofrecido como víctima por la conversión de los pecadores, particularmente de uno en concreto. Son muchos los favores obtenidos por su intercesión.

LA COMUNIDAD EN LA ACTUALIDAD

Ahora, la comunidad la formamos 17 monjas con edades comprendidas entre los 30 y los 94 años. En este mundo tan dividido y materialista en el que parece que solo tiene valor el tener, el poder, el ser más que el otro... esta puñado de mujeres, aparentemente inútiles, tiene un mensaje que dar: Es posible la fraternidad, es posible el amor desinteresado a todos. La felicidad no la hace el dinero ni el confort, ni el aplauso... la felicidad la hace la generosidad, la paz, la unión... el AMOR.

Nuestra vida sencilla a la vez que gozosa, discurre entre oración, trabajo, formación, tiempos de esparcimiento o recreación. Pero lo importante no es lo que hacemos sino lo que somos: esposas de Jesucristo, consagradas

a Él, colaboradoras con Él en la salvación de todos los hombres... fermento metido en la masa para generar valores hoy olvidados.

TRABAJO MONÁSTICO QUE REALIZAN.

A lo largo de la historia de la comunidad, hemos ido pasando por varios tipos de trabajo: A partir de constituirse de nuevo la comunidad después de los años de Guerra Civil Española, se instaló un colegio de Primaria; se empezó por muy poco pero llegamos hasta la década de los 70 en que ya estaban formados los ocho grados de E. Básica.

Después del Concilio Vaticano II se pensó en cerrar el colegio y en pabellón contiguo al monasterio se abrió una residencia femenina de universitarias.

A partir de la segunda mitad de los años ochenta, la residencia se sustituyó por casa de espiritualidad.

Fue entonces cuando empezamos el trabajo de repostería. Poco a poco se formó un obrador amplio y con la maquinaria necesaria. Y ahí seguimos. Damos gracias a Dios porque nuestros dulces son muy estimados no solo en Jaén, también en tiendas y Exposiciones en el resto de Provincias de España.

Podemos asegurar que en los 398 años de existencia de la comunidad, siempre hemos experimentado el cuidado amoroso de nuestro Padre Dios. A Él dirigimos nuestra alabanza y acción de gracias.

GALERÍA FOTOGRÁFICA:

EDIFICIO





COMUNIDAD



PINTURAS O ESCULTURAS DESTACABLES

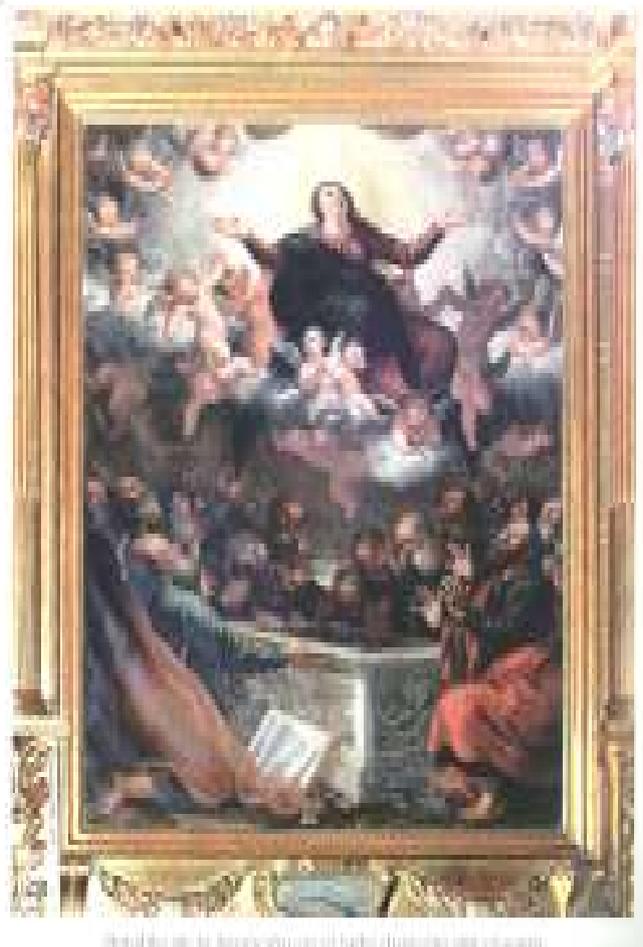




D. Melchor de Soria y Vera.
Fotografía de un óleo que se conserva en el Coro Alto del Monasterio.
(Foto: Diego Jerez)



Retablo de la Anunciación en el Vado legendario del Crucero



Retablo de la Anunciación con el grupo crucero del Crucero